

LAS HUERTAS URBANAS: UNA ESTRATEGIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS CIUDADES*

Urban garden: a strategy for the construction of new cities

Recibido: 9 de mayo, 2023 ■ Aceptado: 23 de junio, 2023 ■ Publicado: 30 de junio, 2023

Laura Marcela Gómez Ospina¹

Paula Andrea Martínez Parra²

Resumen

Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la importancia de la agricultura urbana, la urbanización y la participación comunitaria en el contexto de las huertas comunitarias, con el fin de visualizar el impacto que estos espacios colectivos pueden tener en la adaptación de un enfoque sostenible en las ciudades. Para la elaboración del documento se realizó una investigación documental de textos científicos de alta calidad, en portales como Scielo, Pubindex, Scopus, así como tesis de pregrado, maestría y doctorado. Por otro lado, se revisaron datos estadísticos para cada una de las variables con el fin de tener un acercamiento a su comportamiento. Los resultados muestran las implicaciones sociales, económicas y ambientales, así como la importancia de la participación en estos espacios. Queda claro que las huertas urbanas son una estrategia que puede neutralizar las externalidades negativas derivadas del actual modelo capitalista presente en las ciudades, como la degradación ambiental, la contaminación, la pobreza, la desigualdad, etc., y que pueden tener un impacto positivo en la calidad de vida de sus habitantes. Al mismo tiempo, se demuestra que estos espacios agrícolas urbanos se han consolidado como

* ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Artículo de reflexión derivado del proyecto de investigación de tipo formativo titulado "Las huertas urbanas como una estrategia de cohesión y resiliencia en la localidad de Kennedy, Bogotá"

¹ Administradora Pública (C).
lauram.gomez@esap.edu.co.
<https://orcid.org/0009-0003-8962-5305>

² Administradora Pública (C).
paulaa.martinezp@esap.edu.co.
<https://orcid.org/0009-0005-7139-1795>

Cómo citar: Gómez, L., y Martínez, P. (2023). Las huertas urbanas: una estrategia para la construcción de nuevas ciudades. *Revista Pensamiento Udecino*, 7(1), 90-108. <https://doi.org/10.36436/23824905.576>

Palabras clave:
*agricultura,
horticultura,
urbanización,
desarrollo económico
y social, participación
comunitaria*

lugares donde ha sido posible consolidar vínculos entre lo social y lo ambiental, posibilitando una nueva configuración territorial.

Keywords: *agriculture,
horticulture,
urbanization,
economic and
social development,
community
participation*

Abstract

This article aims to reflect on the importance of urban agriculture, urbanization, and community participation in the context of community gardens. The aim is to visualize the impact that these collective spaces can have on the adequacy of a sustainable approach in cities. For the elaboration of the document, documentary research of high-quality scientific texts, such as Scielo, Pubindex, Scopus, and undergraduate, master's, and doctoral theses was carried out. On the other hand, statistical data were reviewed for each of the variables, to have an approach to their behavior. The findings show which are the social, economic, and environmental implications and show the importance of participation in these spaces. Thus, it is evident that vegetable gardens are a strategy that allows counteracting the negative externalities derived from the current capitalist model present in cities, such as environmental degradation, pollution, poverty, inequality, etc., and that can have a positive impact on the quality of life of their inhabitants. At the same time, it is demonstrated that these urban agricultural spaces have been established as places within which it has been possible to consolidate links between the social and the environment, making possible a new territorial configuration.

Introducción

La agricultura urbana ha mostrado una tendencia creciente en todo el mundo, que se refleja en la aparición de diversas manifestaciones de la agricultura urbana, como las huertas. Este artículo busca reflexionar sobre este fenómeno para explicar las principales causas e impactos derivados de su surgimiento en el paisaje urbano. Para ello, se ha partido de la investigación documental realizada sobre las variables presentes en el caso de estudio.

De este modo, se pretende conocer cómo se han desarrollado y evolucionado los procesos de horticultura, agricultura, urbanización, participación comunitaria y desarrollo económico y social, convergiendo hacia las huertas, con el fin de visibilizar estas iniciativas y estrategias como herramienta para conseguir ciudades más justas y equilibradas; considerando que estos proyectos de huertas urbanos tienen varios beneficios para la comunidad y el medioambiente.

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo pretende identificar: ¿cuáles son las implicaciones de las huertas comunitarias en un desarrollo económico y social equilibrado? Se pretende analizar el comportamiento de cada una de las variables, tanto en el ámbito nacional como internacional, a partir de datos cuantitativos. Por último, se pretende abordar el impacto de las huertas urbanas en la comunidad.

Metodología

El presente artículo de reflexión se fundamenta en un enfoque cualitativo que “puede concebirse como un conjunto de prácticas naturalistas e interpretativas” (Hernández et al., 2014, p. 9), dado que se basa en “la acción indagatoria que se mueve de manera dinámica

en dos sentidos: entre los hechos y su interpretación” (Hernández et al., 2014, p. 7).

Por otro lado, se complementa con un método hermenéutico que “ofrece una alternativa para investigaciones centradas en la interpretación de textos. Implica un proceso dialéctico en el cual el investigador navega entre las partes y el todo del texto para lograr una comprensión adecuada del mismo (círculo hermenéutico)” (Quintana y Hermida, 2019, p. 1).

Para la delimitación del caso de estudio se definieron una serie de palabras clave, obtenidas de la base de datos del Tesoro de la Unesco, que facilitaron su abordaje y comprensión. A continuación, se llevó a cabo una investigación documental, basada en la revisión y consulta de fuentes bibliográficas de alta calidad científica. Para ello, se recopilieron documentos, principalmente de los últimos cinco años, obtenidos de Scielo, Pubindex, así como tesis de pregrado, maestría y doctorado. Y finalmente, de revistas indexadas en la base de datos Scopus.

Con las fuentes seleccionadas por su contribución al tema, comenzamos a sistematizarlas en una base de datos, lo que permitió clasificarlas por palabras clave. Después de recopilar los diferentes pensamientos y opiniones sobre los términos investigados, se analizaron en detalle, generando diferentes interpretaciones que permitieron la construcción de los argumentos y reflexiones que aquí se presentan.

Reflexión

Horticultura

La horticultura es una expresión de la intervención humana en el territorio, y está implícada en una serie de relaciones tanto sociales como ambientales. Según Martínez (2019), la

horticultura se puede considerar desde dos perspectivas: en primer lugar, como el arte y la ciencia de la siembra, y en segundo lugar, como el cultivo de jardines. Un recuento histórico desde sus inicios muestra cómo el ser humano comenzó a sembrar la tierra, con las primeras civilizaciones como los egipcios, mesopotámicos y babilonios satisfaciendo sus necesidades a través de la agricultura. Aunque en la Edad Media la horticultura perdió relevancia, resurgió durante el Renacimiento y se ha mantenido hasta la actualidad.

En los últimos años, la horticultura ha experimentado una evolución significativa al integrar fundamentos ecológicos, como el aprovechamiento de residuos y la recolección de agua de lluvia, así como la búsqueda de beneficios sociales. Estas prácticas han transformado las actividades hortícolas en espacios de convivencia que promueven la apropiación y el fomento de buenas prácticas (Martínez, 2019). En otras palabras, la horticultura ha evolucionado junto con las civilizaciones, adaptándose a las necesidades cambiantes de cada sociedad y utilizándose como medio para satisfacer dichas necesidades. Actualmente, los aspectos ambientales han adquirido una mayor importancia en la horticultura, lo que ha llevado a un enfoque más centrado en la sostenibilidad. Sin embargo, esta perspectiva no se limita únicamente al ámbito ambiental, sino que también abarca aspectos sociales. La horticultura se ha convertido en un espacio de socialización y unificador, donde se fomenta la interacción y se promueven valores sociales positivos.

En este contexto, los espacios urbanos adquieren una importancia crucial debido a los numerosos problemas asociados a la vida en las ciudades. Según Gonzales (2017), la globalización ha generado una concentración económica en las áreas urbanas, lo que ha dado lugar a una expansión urbana descontrolada. Esto ha llevado a un uso excesivo e irracional del suelo en las zonas urbanas y ha

incentivado el éxodo rural, lo que resulta en el abandono de las actividades productivas tradicionales en las zonas rurales. Como respuesta a esta problemática, han surgido proyectos que proponen la reactivación de actividades como la horticultura, como una forma de utilizar el suelo urbano de manera diferente y lograr una mayor seguridad alimentaria.

Este enfoque se debe en parte a una creciente conciencia medioambiental y a los esfuerzos de cooperación e integración desarrollados recientemente en las sociedades (Gonzales, 2017). La horticultura urbana ha experimentado un auge como resultado de los problemas causados por la expansión urbana, como la degradación del medioambiente. Se considera una vía para alcanzar beneficios como la soberanía alimentaria y la inclusión social. Sin embargo, es fundamental contar con la cooperación de diversos actores para fortalecer las iniciativas comunitarias y lograr un auténtico cambio social.

En Colombia, según datos del Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA, 2021), se han establecido alrededor de 5800 huertas urbanas. Contrastando estas cifras con las del Observatorio Ambiental de Bogotá (2021), se observa que la ciudad alberga más de 4000 huertas, lo que representa más del 68,96 % del total, convirtiéndose así en un referente regional. La proliferación de estas estrategias, principalmente en la ciudad, guarda una estrecha relación con el hecho de que Bogotá es la urbe más contaminada de Colombia. Según el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM, 2022), la zona suroccidental de Bogotá es la más afectada por la presencia de material particulado en todo el territorio nacional. De esta manera, se evidencia que las problemáticas ambientales impulsan la búsqueda de soluciones para contrarrestar sus impactos. En ese sentido, Bogotá ha sido una ciudad pionera en la promoción de la agricultura urbana, implementando el programa

“Bogotá es mi huerta” desde 2004. Además, la zona suroccidental de la ciudad, específicamente en la localidad de Kennedy, se ha destacado por la visibilidad que se les ha dado a estos espacios a través del programa “Kennedy con agricultura urbana”.

Estos programas no solo pretenden tener un impacto positivo en el medioambiente, sino que también se basan en el fomento de la cooperación y el trabajo colectivo en el que las personas participan y se benefician de múltiples formas, con especial atención al acceso a alimentos de mayor calidad. Los principales actores en estas áreas se encuentran, por tanto, entre los sectores más vulnerables en los que se centran los esfuerzos.

En cuanto a la seguridad alimentaria, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2021), entre 702 y 828 millones de personas se ven afectadas por la inseguridad alimentaria en el mundo. En América Latina y el Caribe el 40,6 % de la población padece inseguridad alimentaria; específicamente en Colombia el 8,2 % de las personas padecen hambre, es decir, hay cerca de 4335000 millones de habitantes en esta situación (FAO, 2021). Por lo tanto, este es uno de los mayores problemas que enfrenta el mundo y la producción de hortalizas es una alternativa importante que permitiría a los gobiernos solucionar este problema.

Aunque en Colombia se han logrado avances significativos en la consolidación de huertas urbanas, fue recién a finales del año 2022 cuando el Gobierno anunció la creación de una política nacional para promover huertas, ollas y comedores comunitarios, con el objetivo de contribuir al programa Hambre Cero del nuevo Gobierno (Minagricultura, 2022). Esto demuestra que la actividad hortícola ha adquirido una relevancia creciente en la agenda pública tanto en Colombia como en toda la región. En este sentido, Medellín (2020) des-

taca la ciudad de Rosario, Argentina, como un ejemplo exitoso de incorporación de huertas urbanas en su modelo de uso del suelo. A través de su política pública de agricultura urbana, se buscaba promover “alternativas solidarias y participativas”. Después de dos años de implementación, las 800 huertas creadas ya estaban proporcionando alimentos a casi 40000 personas en la ciudad (Minagricultura, 2022).

Las actividades hortícolas y sus beneficios abarcan desde la dimensión medioambiental hasta la social. Carvalho y colaboradores (2022) analizan cómo la horticultura puede aportar beneficios terapéuticos al mejorar la calidad de vida y reducir los índices de estrés biológico, a partir de un estudio de pacientes en rehabilitación por dependencia química en Brasil. Ellos han demostrado que el establecimiento de granjas productivas o huertas permite el fortalecimiento de los lazos familiares e institucionales, ya que son buenas alternativas para la generación de ingresos, la seguridad alimentaria y nutricional, pero también para la resocialización de esta población (Carvalho et al., 2022). Por lo tanto, a partir de este estudio de caso, se puede concluir que los beneficios de la horticultura no se limitan solo a la esfera ecológica, sino que también conducen a una mejora de los aspectos psicosociales de la comunidad, ya que se desarrollan nuevas relaciones en torno a las huertas.

La actividad hortícola está influenciada por múltiples aspectos, tales como los ambientales, económicos y sociales, los cuales generan cambios en las prácticas agrícolas. Según González (2015), las huertas urbanas presentan condiciones físicas y materiales que varían según el productor, ya que cada uno puede tener diferentes niveles de arraigo, lo que se refleja en la apariencia de las huertas. El autor distingue entre los nuevos agricultores y los agricultores tradicionales, en tanto su nivel de compromiso y dedicación a la hor-

ticultura difiere. Por lo general, los agricultores con tradición muestran una mayor motivación y significado, lo que también influye en el propósito de la huerta. Algunas huertas tienen un enfoque utilitario, mientras que otras buscan recuperar tradiciones y fortalecer las relaciones sociales (González, 2015). Este planteamiento nos permite comprender que las huertas y sus objetivos están determinados por los grupos que llevan a cabo las iniciativas, por lo tanto, es necesario evaluar el tejido social presente en cada una de ellas, lo cual nos permite comprender los aspectos físicos, desde su organización hasta elementos intangibles como la inclusión social.

De acuerdo con lo anterior, analizar las actividades hortícolas desde una perspectiva uniforme es incorrecto, ya que en ellas convergen diversidad de contextos y actores que deben ser estudiados de manera independiente. Cada huerta tiene características particulares que surgen de las diferentes motivaciones y objetivos que la comunidad espera alcanzar a través de ellas.

Efectivamente, la actividad hortícola abarca una amplia gama de aspectos, desde los actores involucrados hasta los beneficios que se obtienen. Se enmarca en las prácticas agrícolas, ya que engloba todas las intervenciones humanas sobre la naturaleza. Por lo tanto, la evolución de la horticultura ha sido una respuesta al desarrollo de la agricultura, ya que ambas están vinculadas a las transformaciones sociales, que cada vez se vuelven más complejas debido a problemáticas como la inseguridad alimentaria. En resumen, el análisis de la horticultura nos remite directamente al análisis de la agricultura.

Agricultura

La agricultura comprende un conjunto de acciones realizadas por el hombre en el medioambiente con el fin de transformarlo

y ha sido tradicionalmente asociada a actividades rurales, pero ha ido extendiéndose cada vez más a las áreas urbanas. Royer y colaboradores (2023) destacan que la agricultura urbana es una práctica en constante crecimiento en las ciudades, como respuesta a la expansión urbana y la disminución de las áreas rurales. Esta práctica contribuye a abordar problemáticas urbanas como el deterioro ambiental, al proporcionar un hábitat para una gran diversidad de especies.

Existen diversas formas de practicar la agricultura urbana, como jardines, granjas y huertas urbanas, así como espacios verdes. Estas actividades incluyen el cultivo de hortalizas, frutas y, en algunos casos, la cría de animales. Contribuyen a la protección de la naturaleza en las ciudades y generan beneficios tanto para las comunidades como para el entorno en el que se desarrollan (Royer et al., 2023). En este sentido, la agricultura urbana surge como respuesta a las nuevas demandas sociales de los habitantes urbanos, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida, desde el acceso a espacios con una mejor calidad ambiental hasta beneficios sociales, como la inclusión de personas excluidas y marginadas. Es decir, la agricultura urbana es una actividad multifuncional.

Cerca de 2770 millones de personas dependen de la agricultura y actividades relacionadas para su subsistencia, convirtiéndose en el sector que impulsa en mayor medida la economía de los países en desarrollo (FAO, 2023b). Sin embargo, el número de personas que se dedican a la agricultura está disminuyendo. Según Statista (2022), en Colombia hay aproximadamente 3,14 millones de trabajadores en el sector agrícola, lo que representa una disminución del 12,75 % en comparación con el año anterior (Statista, 2022).

A pesar del decrecimiento en la práctica de la agricultura a nivel general, ha ganado mayor visibilidad en las ciudades. Según la FAO

(2023a), casi ochocientos millones de personas en todo el mundo se dedican a la agricultura urbana y periurbana. Solo en Bogotá, el Jardín Botánico ha capacitado a más de 60000 personas en agricultura durante 16 años (Medellín, 2020). Este número sigue aumentando, ya que las poblaciones urbanas son cada vez más conscientes de los graves daños ambientales en los entornos urbanos. Por lo tanto, existe un mayor interés en aprender y conocer sobre estos temas.

Uno de los principales desafíos que enfrenta la agricultura es la cultura capitalista dominante, que ha subordinado las preocupaciones ambientales y sociales a los intereses utilitarios particulares. Lasso (2021) destaca la importancia de preservar la agrobiodiversidad, que es la base de la agricultura y garantiza la producción de alimentos. Sin embargo, en los últimos años, con la llegada de la revolución verde, ha habido una disminución considerable de la agrobiodiversidad. Se han cambiado las formas tradicionales de producción, lo que ha llevado a la pérdida de conocimientos y saberes ancestrales, y a la expansión de modelos de tecnificación e intensificación que limitan las prácticas agrícolas a unos pocos cultivos. Esto ha tenido múltiples consecuencias, tanto en el ámbito ecológico, como una mayor contaminación y degradación ambiental, como en el ámbito social, con una pérdida de conexión del productor con la tierra (Lasso, 2021). Es decir, la biodiversidad en las actividades agrícolas es crucial para garantizar la seguridad alimentaria debido a la variedad de nutrientes que ofrece, pero los modelos actuales de producción han llevado a una gran pérdida de diversidad, por lo que su correcto aprovechamiento es un desafío.

Según la FAO (2019), ha habido una gran reducción en la diversidad de cultivos, con cifras preocupantes, como que de las 6000 especies de plantas cultivadas para alimentación, solo 9 representan el 66 % de la producción total. Además, se destaca que el 20 % de las 9600

especies silvestres comestibles se considera amenazado (FAO, 2019). Estas pérdidas representan un gran peligro para la agrobiodiversidad, que es la base de la variedad alimentaria y un factor importante en una dieta saludable. En consecuencia, la práctica de la agricultura urbana permitiría una diversificación en el consumo de alimentos, especialmente para las personas más vulnerables en las zonas urbanas.

Pérez (2018) destaca que el crecimiento de las ciudades, especialmente en países subdesarrollados, conlleva múltiples problemas sociales como desempleo, pobreza e inseguridad alimentaria. En particular, resalta que las familias llegan a destinar hasta el 80 % de sus recursos en alimentos de mala calidad que no les brindan los nutrientes necesarios. Esto ha impulsado la agricultura como una alternativa para lograr la soberanía alimentaria. La falta de alimentos ha sido un factor determinante para el desarrollo de proyectos que promueven la agricultura dentro de los espacios urbanos, con el objetivo de satisfacer las necesidades de la comunidad, especialmente de aquellos más vulnerables. Estas iniciativas no solo se enfocan en el desarrollo de actividades agrícolas, sino que también buscan generar impactos en el desarrollo social, económico y político, como se evidencia en algunos casos exitosos en América Latina. Se destaca la importancia de fomentar redes de agricultores urbanos (Pérez, 2018). En resumen, se puede observar que la agricultura urbana beneficia principalmente a los más vulnerables al proporcionarles ingresos y un acceso más fácil a alimentos nutritivos, además de mejorar su calidad de vida al promover el respeto por el medioambiente y fomentar una sociedad más cohesionada al recuperar conocimientos y tradiciones ancestrales.

Un aspecto relevante es que una gran extensión de tierra con vocación agrícola no está siendo utilizada para estos fines. Según la FAO (2023b), actualmente existe una cre-

ciente demanda de tierras para viviendas y otros equipamientos, estimándose que se requieren 40 ha por cada 1000 personas. Esto implica que el crecimiento de la población mundial demanda cien millones de hectáreas adicionales. Además, se destaca que en China solo se han urbanizado más de dos millones de hectáreas previamente destinadas a la agricultura (FAOc, 2023).

González (2021) argumenta que la agroecología es una alternativa que crea condiciones para el desarrollo. Reconoce las diversas relaciones entre territorio, producción y sociedad dentro de las prácticas agronómicas, reflejando cómo los agricultores se apropian y dan sentido a la tierra. El autor propone una perspectiva integrada de lo urbano y lo rural, que abarca no solo la dimensión ambiental, sino también las dimensiones histórica y cultural de las actividades agrícolas. En los últimos años, las comunidades han propuesto diferentes opciones para la producción de alimentos con un enfoque más sostenible, lo que brinda la oportunidad de comprender el territorio de manera integral. Se desarrollan conexiones entre la producción, el medioambiente y la comunidad basadas en el conocimiento local. La agroecología se convierte en una forma de revitalizar estas relaciones y garantizar una mayor sostenibilidad (González, 2021).

Pérez (2017) enfatiza que la agricultura urbana permite la sustentabilidad de las ciudades a través de prácticas agroecológicas, que implican el uso adecuado de recursos y tecnologías apropiadas, generando procesos participativos que dinamizan el tejido social de las comunidades. Es una herramienta que fortalece la memoria colectiva y el patrimonio biocultural, ya que promueve el diálogo entre todos los actores sociales involucrados en el proceso, fomentando la empatía y la responsabilidad. La agricultura urbana se materializa a través de diferentes estrategias agroecológicas como milpas, chinampas, sistemas cor-

tos de comercialización y huertas urbanas (Pérez, 2017). De este modo, la agricultura urbana permite crear nuevas formas de producir alimentos en las ciudades, generando flexibilidad y mayor sustentabilidad, y desempeñando un papel intermediario en las relaciones sociales. Un aspecto relevante de esta perspectiva es que destaca la complejidad y diversidad de la agricultura urbana, ya que en muchos casos se ha estudiado de manera homogénea sin tener en cuenta la diversidad de objetivos y actores involucrados.

En resumen, se puede analizar que la agricultura urbana genera diversas ventajas, como la reducción de la pobreza y el bienestar psicológico, al mejorar las relaciones comunitarias a través de la educación y promover nuevas relaciones vecinales. Ayoni y colaboradores (2022) establecen que la agricultura urbana ofrece diversas ventajas socioeconómicas a los habitantes de las ciudades, ya que además de generar producción de alimentos, fortalece a los habitantes, contribuyendo a su bienestar personal. La agricultura urbana se entiende como una actividad de alto valor socioeconómico y se considera una herramienta para abordar los problemas de las ciudades, ya que el modelo de desarrollo que se ha adoptado ha favorecido la relación entre el crecimiento del PIB y la urbanización, lo que ha generado externalidades negativas como migración, pobreza, pérdida de paisajes e inseguridad alimentaria debido a su rápida expansión, así como problemas psicosociales asociados a la vida en la ciudad (Ayoni et al., 2022). Por lo tanto, entender las oportunidades que surgen de esta práctica no se limita al aspecto ambiental, y considerar este aspecto como el único objetivo sería un error, ya que se estaría excluyendo la importancia social que tiene la agricultura en las áreas urbanas.

En este contexto, la práctica de la agricultura urbana se convierte en un factor transformador de las dinámicas de las ciudades al fortalecer la relación entre el campo y la ciudad y

fomentar la reducción de la huella ecológica. Flores (2021) hace referencia a cómo la planificación de las ciudades ha estado basada en una dicotomía entre el campo y la ciudad, y destaca la necesidad de adoptar un enfoque integrador que transforme las estructuras sociales a través de la promoción de prácticas de agricultura urbana, que abarcan todas las actividades agropecuarias realizadas en los límites de la ciudad. Además, distingue entre la agricultura intraurbana, que se encuentra dentro del área urbana, y la agricultura periurbana, que se localiza en los límites del tejido urbano. También identifica tres tipos de agricultura que se diferencian por la cantidad de superficie disponible para el cultivo (Flores, 2021). Esta perspectiva sienta las bases para diferenciar los diferentes tipos de agricultura en las zonas urbanas. Sin embargo, es preocupante la falta de visibilidad que se le ha dado a la agricultura urbana en la planificación de las ciudades, lo que genera que siga siendo concebida como algo contrario a la naturaleza urbana.

En relación con la agricultura urbana, se destacan múltiples beneficios según la literatura, como el acceso a alimentos de mejor calidad y modelos de producción más sostenibles para el medioambiente. Además, algunos autores señalan los impactos positivos en la comunidad, como el fortalecimiento de las relaciones sociales. Sin embargo, a pesar de las ventajas que ofrece a las zonas urbanas, la falta de interés por parte de las entidades de planificación urbana en incluir la agricultura urbana en sus directrices puede representar un gran desafío para su establecimiento y consolidación.

En consecuencia, se puede inferir que el auge de la agricultura urbana ha sido una respuesta de la comunidad a los procesos intensivos de urbanización en las grandes ciudades, que han llevado a que suelos anteriormente aptos para la agricultura sean destinados a viviendas y equipamientos, lo que ha causado un deterioro ambiental significativo. Por lo tan-

to, es fundamental comprender cómo se han desarrollado estas dinámicas de urbanización en Colombia y en el mundo en general.

Urbanización

Se puede considerar que Colombia ha tenido un largo proceso de urbanización, el cual se encuentra en constante expansión. Para dar un breve panorama de lo que ha sido esta expansión urbana, Rodríguez (2022) afirmó que en 1990 Colombia tenía una población de más o menos 33156000 personas, mientras que en el año 2021 habría aproximadamente 50.372.000 habitantes. Además, estimó, según datos del Departamento Nacional de Planeación, que en el año 2050 la población de Colombia podría llegar a 61.000.000 de habitantes, de los cuales solo el 13,9% estará en zonas rurales y el 86,1% en zonas urbanas (Rodríguez, 2022). Adicionalmente, es importante mencionar que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2023a) ha establecido que aproximadamente el 55% de la población mundial vive en zonas urbanas (Rodríguez, 2022).

Considerando las altas tasas de urbanización y su tendencia a aumentar en los próximos años, es de suma importancia estudiar las implicaciones de este proceso. En este sentido, Benti y colaboradores (2022) realizaron una investigación en la que buscaban distinguir los diferentes efectos generados por la gestión de la urbanización para ayudar a predecir lo que podría ocurrir en el futuro en términos de urbanización, realizando un estudio de caso localizado en Etiopía. Su investigación determinó que los componentes socioculturales son los que generalmente influyen en que este proceso se produzca o no, entre ellos los comercios y las instalaciones educativas. Por otro lado, otros componentes como las infraestructuras viarias también pueden in-

fluir (Benti et al., 2022). Este estudio permite realizar un análisis relacional que explica las razones por las cuales, en Colombia, el proceso de urbanización suele concentrarse en lugares con alta concentración de comercios, centros educativos, centros de salud, etc. Por otro lado, las zonas donde hay menos de los lugares mencionados presentan un proceso de urbanización más reducido. Al mismo tiempo, la investigación proporciona bases conceptuales para determinar qué territorios son más propensos a un aumento masivo de la urbanización y cuáles no.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la relevancia de la urbanización radica no solo en el hecho de que se trata de un proceso de ocupación, sino también en que trae consigo aspectos que influyen en la esfera social y económica, como, por ejemplo, la cuestión del empleo. En este sentido, Chen y colaboradores (2023) investigan la relación entre la urbanización y la tasa de empleo vulnerable, entendido este último como una situación laboral en la que no se respetan los derechos de los trabajadores. Llegan a la conclusión de que, a medida que aumenta la urbanización, disminuye la tasa de empleo vulnerable (Chen et al., 2023). En los últimos años, se ha observado que las personas que viven en zonas rurales tienden a emigrar a las zonas urbanas, ya que allí tienen más posibilidades de obtener empleos formales, donde sus derechos están garantizados. Esto lleva a concluir que, de alguna manera, la urbanización trae aspectos positivos en cuanto a la dignidad del trabajo, aludiendo a que, al ser las zonas rurales muchas veces alejadas e ignoradas, ha permitido la anulación de los derechos laborales, circunstancia que se ve un tanto disminuida en las zonas urbanas.

Dong y colaboradores (2023) también afirman que el aumento de la urbanización es un aspecto que lleva intrínseco el desarrollo social y económico, lo que afecta a la capacidad medioambiental y de los recursos naturales.

Realizaron una investigación y descubrieron que la urbanización no afecta negativamente a la salud de los ecosistemas, sino que, en cierta medida, ofrece una pequeña ayuda (Dong et al., 2023). Este enfoque contradice lo que mucha gente cree: la urbanización aporta aspectos positivos al ecosistema, como la reorganización del espacio del ecosistema, utilizándolo para la habitación humana, sin afectar a la salud del ecosistema. De este modo, permiten analizar la existencia de una relación agradable entre el aumento de los procesos de urbanización y la salud ecosistémica del entorno en el que se produce esta transformación. Sin embargo, estos resultados son cuestionables, dado que en la mayoría de las ciudades el proceso de urbanización ha sido incontrolado, lo que ha generado graves impactos ambientales. Los resultados de la investigación pueden ser ciertos en un entorno en el que no se abuse del proceso, lo que no ocurre en la mayoría de los casos.

También es necesario tener en cuenta la esfera medioambiental en la que se desarrolla este proceso urbano. En el artículo de investigación de Huang y colaboradores (2023) se investiga la influencia que la urbanización multidimensional tiene en la oferta y la demanda de fuentes de agua relacionadas con los cultivos. Afirman que, dado que pocos estudios abarcan todas las esferas, no es posible dar una explicación precisa de los resultados de la urbanización en los cultivos (Huang et al., 2023). El impacto de la urbanización ya no debe estudiarse únicamente en función de la variable población, ya que se trata de un sistema más complejo, en el que no solo es intrínseco a lo mencionado anteriormente, sino que también debe incluir la economía, la distribución espacial y la sociedad. Teniendo en cuenta las cuatro variables mencionadas anteriormente, sería posible comprender mejor lo que supone el crecimiento de la urbanización y, por tanto, la autosuficiencia que proporcionaría una gestión óptima.

Como hemos visto, si bien la urbanización puede tener un impacto tanto positivo como negativo en el medioambiente, también puede afectar a factores sociales y económicos como el empleo. Por ello, este proceso no solo debe relacionarse con la acción urbanizadora, sino que hay que tener en cuenta que puede repercutir en cuestiones y ámbitos mucho más amplios. Además, dada su complejidad, es necesario que las futuras investigaciones sobre temas de urbanización traten de abarcar un análisis mucho más multidimensional para tener una aproximación más profunda a lo que realmente supone un proceso de urbanización. Por último, como hemos visto, esta transición dinámica de lo no urbanizado a lo urbanizado pretende potenciar y promover un desarrollo que conduzca tanto al progreso económico como a la mejora social.

Desarrollo económico y social

El término “desarrollo” ha sido recurrente en las agendas gubernamentales de las últimas décadas. Luna (2020), analiza cómo el concepto de desarrollo ha ido evolucionando constantemente debido a los cambiantes contextos sociales, estableciendo que inicialmente se reducía a la búsqueda del crecimiento económico; sin embargo, a partir de la década de los sesenta, esta concepción limitada ha sido cuestionada y ha comenzado a relacionarse con muchas otras áreas, como la búsqueda de la equidad. En los últimos años, se ha dado mayor relevancia a las cuestiones medioambientales para lograr la armonía con la naturaleza al tiempo que se satisfacen las necesidades. El desarrollo refleja la búsqueda histórica de niveles de vida dignos por parte de los países en dos ámbitos importantes: el económico, que incluye logros relacionados con la diversificación económica, el aprovechamiento de los recursos productivos, etc. Por otro lado, el ámbito social, que se relaciona con el desarrollo del capital social y huma-

no de la comunidad (Luna, 2020). Por lo anterior, se puede entender que el desarrollo es un proceso que implica cambios no solo económicos, sino también sociales, fortaleciendo las variables económicas de un país pero, al mismo tiempo, impulsando las relaciones sociales, logrando así un equilibrio social y ambiental.

Ruiz (2015), considera el desarrollo como uno de los principales supuestos de la modernidad y se entiende como la transformación del *statu quo* a través del cambio. La tesis señala la necesidad de incluir el derecho al desarrollo para garantizar la participación de todas las personas en su consecución, ya que pone de manifiesto la existencia de conflicto en la relación entre la realidad social y los modelos dominantes que generan un desarrollo excluyente. Por ello, propone la implementación del derecho al desarrollo, que permitiría que este proceso se convierta en participativo y deliberativo, teniendo en cuenta la pluralidad de visiones (Ruiz, 2015). Los actuales paradigmas neoliberales de desarrollo se destacan por profundizar las desigualdades, ya que favorecen únicamente a las clases dominantes, lo que hace necesario buscar soluciones al problema de la exclusión en el desarrollo. El derecho al desarrollo es una herramienta que permitiría alcanzar un desarrollo más democrático y alineado con el actual estado social de derecho.

Aunque se han realizado esfuerzos para lograr un desarrollo más equilibrado, el panorama actual no es alentador. Según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), más de 1200 millones de personas en 111 países viven en condiciones de pobreza multidimensional (PNUD, 2022). Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 201 millones de personas (32,1 % de la población) viven en la pobreza en América Latina (CEPAL, 2022).

El panorama colombiano no es diferente al resto de la región, sin embargo, es característico porque a pesar de ser uno de los países con leyes más garantistas y estar constituido como un Estado Social de Derecho, presenta altos índices de desigualdad y pobreza, esto se debe principalmente a que el desarrollo ha estado específicamente relacionado con la expansión del modelo capitalista, la industrialización de la economía, etc., lo que ha permitido que sus beneficios se concentren en manos de unas pequeñas élites.

Hurtado (2014) da cuenta de los principales postulados de Albert O. Hirschman, economista que marcó la visión del desarrollo en Colombia, pues propuso modos alternativos de desarrollo, contradiciendo los enfoques tradicionales que lo concebían como algo uniforme y equilibrado. Consideraba que para alcanzar el desarrollo era necesaria la participación de la población, para que aportara sus conocimientos, creencias y experiencias a la creación de políticas públicas que mejoraran sus condiciones de vida. En su enfoque, el desarrollo se lograba a través de proyectos concretos y fragmentados que surgían de las comunidades (Hurtado, 2014). Es importante incluir estos enfoques del desarrollo porque permiten entenderlo como algo flexible, desequilibrado y dinámico, y que no existe una solución única para su realización, sino la necesidad de realizar pequeñas acciones que actúen como eslabones. Por ello, es fundamental formular políticas públicas de desarrollo que involucren el conocimiento de las personas y partan de pequeñas iniciativas locales.

Además de la visión mencionada, existen otros enfoques que alimentan el debate y amplían el panorama del desarrollo. Cattaneo y colaboradores (2020) señalan que los estudios sobre el desarrollo se han centrado principalmente en las brechas entre las zonas urbanas y rurales, siendo estas últimas las que generalmente presentan mayores ca-

rencias. Sin embargo, analizan que esta dualidad en la que se han basado las políticas de desarrollo es inadecuada, ya que no permite una comprensión continua de las dinámicas de pobreza, falta de servicios públicos, malnutrición, degradación ambiental, etc., que afectan a la consecución del desarrollo social y económico. Por ello, proponen un enfoque territorial integrado, en el que se tomen en cuenta las interconexiones rural-urbanas, constituyendo una oportunidad para lograr una visión más sistémica del territorio, que permita dar cuenta de las transformaciones sociales y económicas de manera más amplia para formular programas y asignar recursos de manera más eficiente y así mejorar la calidad de vida de las poblaciones (Cattaneo et al., 2020). En otras palabras, según estos autores, el desarrollo debe basarse en el análisis del territorio de forma continua, sin limitarse a las fronteras urbano-rurales, ya que todas las dinámicas sociales y económicas que deben tenerse en cuenta para que realmente se logre se producen en su interconexión.

Por este motivo, en los últimos años se ha avanzado en la consolidación de lo que se conoce como desarrollo sostenible; sin embargo, para lograrlo es necesario contar con instrumentos de innovación, lo que requiere un amplio conocimiento. Por esta razón, Lia y colaboradores (2023) investigaron la relación entre la capacidad dinámica basada en el conocimiento, los sistemas nacionales de innovación y los objetivos de desarrollo sostenible. Determinaron que la primera variable tiene un impacto positivo en los objetivos de desarrollo sostenible porque la difusión de este conocimiento repercute en la creación de ecosistemas de innovación (Lia et al., 2023). De esta manera, es posible entender que, a través de la creación y absorción de conocimiento, se generan procesos de innovación en los que se crean diversos mecanismos de apoyo, como políticas públicas que contribuyen a lograr un desarrollo más equilibrado.

Dentro del desarrollo, los sistemas alimentarios son un factor crucial para la realización de sus objetivos. Según el Banco Mundial (2023), el desarrollo agrícola es un elemento clave para la reducción de la pobreza y una mayor igualdad de la población mundial, que se estima alcanzará los 9700 millones en 2050. Como ya se ha mencionado, la agricultura es uno de los sectores esenciales de la economía de muchos países, representando entre el 4 % y el 25 % del Producto Interno Bruto (PIB), dependiendo del país. Sin embargo, la agricultura corre un gran riesgo dada la actual situación pospandémica y posbélica entre Rusia y Ucrania. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que estos sistemas producen alrededor del 30 % de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) (Banco Mundial, 2023).

De este modo, se entiende que el desarrollo no es un concepto uniforme y homogéneo que deba ser implementado únicamente por los actores estatales, sino que, por el contrario, es dinámico y heterogéneo, lo que hace necesario que sea un proceso concertado que permita la integración de las comunidades para que todos puedan beneficiarse de él. En este proceso, la agricultura es un factor potenciador, por lo que su fortalecimiento es una condición indispensable para alcanzar los objetivos, ya que constituye uno de los sectores más representativos de la economía, pero también una oportunidad para fortalecer los lazos comunitarios. Por ello, la participación debe ser incorporada en su análisis, ya que representa estos esfuerzos por lograr un espacio donde converjan diferentes personas y sectores de la comunidad.

Participación comunitaria

De acuerdo con lo anterior, la participación comunitaria es un movimiento de suma importancia, ya que crea espacios para la in-

tervención de diversos actores para llegar a una solución concertada que se asemeje a la realidad social. Sin embargo, para que estos procesos de interacción sean efectivos, es necesario tener en cuenta algunos factores. Bloch y colaboradores (2023) desarrollan un artículo en el que investigan las circunstancias que pueden ayudar a crear un entorno en el que se promueva la participación en temas relacionados con la salud. Concluyen que es de suma importancia no solo prestar atención al contexto en el que se pretende que se produzca este fenómeno, sino también a los lugares (Bloch et al., 2023). Para que se produzca la participación de la comunidad, no solo es necesario acordar un lugar en el que se reúnan las personas, sino también un espacio en el que se sientan cómodas, ya que si no se sienten cómodas, la comunidad no contribuirá de forma activa y voluntaria; por el contrario, verán este espacio como un lugar hostil e incómodo y, por lo tanto, no será posible que se produzca una participación inclusiva.

Además, es importante señalar que existen lugares en diferentes entornos en los que el proceso de participación se realiza de forma eficaz y oportuna, por ejemplo, en el lugar de trabajo. Chontanawat y colaboradores (2022) realizan una investigación en la que tratan de averiguar los componentes que pueden influir en la participación de la comunidad en las fases de los proyectos medioambientales de las empresas. La investigación afirma que debido a que muchas empresas tienen un impacto negativo sobre el medioambiente en sus procesos de producción, se creó la responsabilidad social corporativa, que busca contribuir no solo al desarrollo económico, sino también a la calidad de vida de las personas, la comunidad y la sociedad (Chontanawat et al., 2022). Para que las empresas contribuyan a la compensación medioambiental, es necesaria la participación de la comunidad, ya que es a través de ella como se pueden alcanzar los objetivos del proyecto. Sin este papel activo, no habría compromiso por parte de las em-

presas, ya que la participación ejerce de algún modo cierto tipo de control y también exige resultados.

Otros factores que destacan son las razones por las que las personas deciden participar o no, una de las cuales puede ser disponer de instrumentos para asegurarse de que su intervención se está utilizando de forma correcta. Degnet y colaboradores (2022) investigan la relación entre la participación comunitaria y la certificación forestal en la plantación. Esta certificación se entiende como un aval de las prácticas forestales en un marco responsable. Demuestran que en los lugares donde hay certificación, la participación comunitaria es mayor que en los lugares donde no la hay (Degnet et al., 2022). La investigación permite ver el valor de la certificación en aspectos ambientales, así como analizar que la obtención de la certificación puede influir en la percepción de una comunidad de participar o no en una actividad. En relación con lo anterior, es importante mencionar que Colombia cuenta con la certificación de Manejo Forestal del Forest Stewardship Council, y también es importante decir que, además de garantizar el manejo forestal sostenible, esta certificación también implica participación, pero no solo eso, también implica participación de manera consciente y responsable. Esta certificación refleja el interés del país en los aspectos ambientales, pero también la búsqueda de una mayor inclusión social en la construcción de estrategias para el mantenimiento del medioambiente.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que la participación en ocasiones especiales puede traer consigo aspectos negativos, como la desigualdad. En este sentido, Anand y colaboradores (2022) realizaron un artículo de investigación en el que establecieron la relación entre la participación comunitaria y el crecimiento infantil multidimensional. Para estudiar esto, los investigadores realizaron dos intervenciones a través de la par-

ticipación comunitaria, en las que trabajaron el tema de la nutrición, con el resultado de que los niños que viven en zonas urbanas se beneficiaron más que los niños que viven en zonas rurales, ya que la gestión administrativa de los comités de salud en estas zonas es de menor calidad (Anand et al., 2022). La importancia de este documento radica en que toman un enfoque diferente al tradicional, ya que permite ver, en cierta medida, que existe un mayor desarrollo urbano que rural, además, la investigación muestra que incluso la participación comunitaria podría ocasionar desigualdades sociales, en este caso, en el desarrollo nutricional de los niños, ya que puede llegar a algunos lugares con mayor facilidad que a otros, haciendo que no todos los niños cuenten con la información que generaría beneficios para su crecimiento.

Además, se debe tener en cuenta que el desarrollo de una adecuada participación comunitaria aún enfrenta varios desafíos. Martín y colaboradores (2023) intentan estudiar los desafíos que puede implicar la propuesta de enfoques participativos para la gobernanza, centrándose en la reconstrucción en Escocia. En esta investigación, se determina que si bien es cierto que la participación sirve para aportar soluciones de forma integrada, este proceso participativo no siempre implica un mayor compromiso (Martín et al., 2023). De esta manera, se establece que el hecho de que una sociedad sea participativa no significa que esté comprometida, ya que, si bien es cierto que a través de la participación se pueden tener múltiples perspectivas e involucrar a diferentes actores para llegar a una solución, esto no significa que estos mismos actores estén comprometidos con el acuerdo y, por lo tanto, esto no significa que la participación sea una garantía de que se obtendrán resultados exitosos.

Finalmente, es importante tener en cuenta que para que exista una verdadera participación debe existir confianza e iniciativa por

parte de los actores que pretenden llevar a cabo este proceso, especialmente por parte de los ciudadanos; sin embargo, a pesar de la necesidad de que existan estos factores, algunas personas no han logrado trabajar en conjunto con otros para lograr un mismo objetivo. Según un estudio del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2022), en una encuesta aplicada a 71986 personas en el año 2021, el 46,4 % de los participantes considera que el proceso de organizarse con otros miembros de la comunidad para trabajar por un mismo objetivo es entre muy difícil y difícil, el 29,5 % considera que no es ni fácil ni difícil y solo el 19,4 % considera que es un proceso entre fácil y muy fácil (DANE, 2022). Por lo tanto, es importante tener en cuenta que en algunos espacios, a pesar de contar con las herramientas necesarias para tener un proceso participativo, también es necesario contar con la voluntad y disposición de los actores involucrados, sin esto no sería posible tener una participación efectiva.

La participación comunitaria va más allá de lugares, contextos y ámbitos, si bien es cierto que estos factores deben ser tomados en cuenta, también debe implicar condiciones de igualdad y compromiso, ya que de nada sirve tener una participación que de alguna manera conlleve a la exclusión o en la que no exista interés por realizar algún esfuerzo para resolver los problemas sociales existentes. Igualdad y compromiso deben ir de la mano para que los esfuerzos realizados en el proceso de participación sean útiles.

Conclusiones

» Las huertas urbanas han tenido un gran auge en los últimos años, debido a la actual dinámica de urbanización basada en planteamientos capitalistas, los cuales se han basado en una dicotomía entre lo rural y lo urbano, por lo que los entornos ambientales y ecosistémicos

han sido relegados al campo, provocando que las ciudades sean entendidas como un espacio contrario a lo natural. Esto ha generado múltiples impactos en los habitantes de las diferentes ciudades, como la contaminación y el deterioro ambiental, pero que se extienden a otros ámbitos, tanto sociales como económicos, ya que cada vez es mayor la desigualdad, la pobreza y la dificultad de acceso a los alimentos para estas personas.

» Este contexto implica la necesidad de ampliar el análisis de la agricultura urbana, principalmente a través de huertos, como una estrategia para neutralizar estas externalidades negativas y que puede tener un impacto positivo en la calidad de vida de las diferentes ciudades. Estas iniciativas requieren la participación de la comunidad, constituyendo un espacio de cohesión, colaboración y construcción del tejido social, permitiendo un desarrollo más equilibrado e inclusivo.

» Se considera que las huertas son lugares con potencial para la mejora ambiental, pero también para la inclusión social y la soberanía alimentaria. No solo buscan beneficios individuales, sino que también promueven el bienestar colectivo y ecológico.

» En cuanto a los datos encontrados, se pudo analizar, en primer lugar, que los jardines han cobrado importancia en los últimos años en las grandes ciudades, como se evidencia en el caso colombiano, en el que Bogotá cuenta con el 68,96 % de ellos, ya que son una respuesta a los problemas ambientales que tienen estas ciudades. Por otro lado, las huertas también funcionan como una estrategia para solucionar problemas sociales, como la inseguridad alimentaria, donde se destaca el caso de Rosario, Argentina, cuyo programa de agricultura urbana ha logrado alimentar a un gran número de personas.

» De este modo, se destaca que la agricultura es uno de los sectores productivos más importantes del mundo, del que dependen

casi dos mil setecientos setenta millones de personas, aunque este porcentaje disminuye constantemente, debido a la dinámica mundial. Paradójicamente, en las ciudades ha aumentado el interés por esta práctica. Por otro lado, los actuales modelos capitalistas que han impactado en la agricultura han provocado una disminución de la agrobiodiversidad, por lo que los enfoques agroecológicos han cobrado importancia.

» El actual modelo de desarrollo ha promovido la urbanización intensiva, pues como se ha tratado de ilustrar, el país ha presentado un crecimiento acelerado en cuanto al proceso de urbanización, tomando como referencia que desde 1990 hasta la actualidad se ha presentado un aumento masivo de la población, lo que ha llevado a una aceleración aún mayor de la urbanización en Colombia. Esto ha llevado a escenarios de desigualdad y pobreza, reflejados en las preocupantes cifras encontradas, donde más de mil doscientos millones de personas en 111 países viven en pobreza multidimensional. Esto demuestra la importancia de promover el sector agropecuario de manera integral, es decir, no solo en las zonas rurales sino también en las ciudades, para lograr un verdadero desarrollo equitativo.

» Finalmente, como se puede observar, las huertas urbanas han logrado consolidarse como espacios en los que se pueden generar vínculos entre lo ambiental y lo social, facilitando la reconfiguración territorial de las ciudades. Estos jardines son espacios que permiten generar relaciones entre lo social y lo ambiental, posibilitando la reconfiguración territorial de las ciudades. Estos espacios pueden aportar beneficios tanto a la naturaleza, como la sostenibilidad ambiental, como a la sociedad, fortaleciendo las relaciones que pueden darse en su interior. Los jardines surgen como respuesta al acelerado proceso de urbanización, ayudando así al caos actual de las ciudades.

Referencias

- Anand, P., Gonzales, R., Wells, J., Pelto, G., Dhansay, M. & Haisma, H. (2022). Community Participation and Multidimensional Child Growth: Evidence from the Vietnam Lives Study. *Current Developments in Nutrition*, 6, 1-9. <https://doi.org/10.1093/cdn/nzac022>.
- Ayoni, N., Ramli, N., Shamsudin, M., Izani A. & Hadi, A. (2022). Urban agriculture and policy: Mitigating urban negative externalities. *Urban Forestry & Urban Greening*, 75. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1618866722002539>
- Banco Mundial. (2023). *Agricultura y alimentos*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/agriculture/overview>
- Benti, S., Terefe, H. & Callo-Concha, D (2022). Implications of overlooked drivers in Ethiopia's urbanization: curbing the curse of spontaneous urban development for future emerging towns. *Heliyon*, 8(10), 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.eacolind.2023.109972> R
- Bloch, P., Termansen, T., Torslev, M. & Vardinghus-Nielsen, H. (2023). Spaces of participation: Exploring the characteristics of conducive environments for citizen participation in a community-based health promotion initiative in a disadvantaged neighborhood. *Health & Place*, 80, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2023.102996>.
- Carvalho, J., Bezerra, Y. & Bucher-Maluschke, J. (2022). Horticultura terapêutica em um grupo de reabilitação da dependência química no Brasil. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 40(1), 33-47. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1618866722002539>
- Cattaneo, A., Adukia, A., Brown, D., Christiaensen, L., Evans, D., Haakenstad, A., McMenemy, T., Partridge, M., Vaz, S. & Weiss, D. (2022). Economic and social development along the urban-rural continuum:

- New opportunities to inform policy. *World Development*, 157 2022, 105941. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X22001310>
- Chen, C., Khalid, M., Ping, M. & Zhang, S. (2023). Visualizing the sustainable development goals and natural resource utilization for green economic recovery after COVID - 19 pandemic. *Resources Policy*, 80, p. 1- 11.
- Chontanawat, J., Janmaimool, P. & Sattayapanich, T. (2022). Factors Affecting Community Participation in Environmental Corporate Social Responsibility Projects: Evidence from Mangrove Forest Management Project. *Journal of Open Innovation: Technology, Market, and Complexity*, 8(4), 1-28. <https://doi.org/10.3390/joitmc8040209>.
- Colegio de Estudios Superiores de Administración [CESA]. (2021). *Agricultores urbanos, emprendimiento, huertas, iterar, Jardín Botánico, John Dobson*. <https://www.cesa.edu.co/news/john-dobson-en-el-cesa-hablo-sobre-emprendimientos-agricolas-en-colombia/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2022, 24 de noviembre). *Las tasas de pobreza en América Latina se mantienen en 2022 por encima de los niveles prepandemia, alerta la CEPAL* [Comunicado de prensa]. <https://www.cepal.org/es/comunicados/tasas-pobreza-america-latina-se-mantienen-2022-encima-niveles-prepandemia-alerta-la>
- Degnet, M., Werf, D., Ingram, V. & Wesseler, J. (2022). Community perceptions: A comparative analysis of community participation in forest management: FSC-certified and non-certified plantations in Mozambique. *Forest Policy and Economics*, 143, 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.forpol.2022.102815>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2022). *Encuesta de cultura política*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/cultura-politica-encuesta>
- Dong, X, Liu, R, Wang, X, Zhang, P, Liu, M & Zhang, Y. (2023). Relationship and driving factors between urbanization and natural ecosystem health in China. *Ecological Indicators*, 147, 1- 14. <https://doi.org/10.1016/j.ecolind.2023.109972>.
- Flores, C. (2021). *Borde de ciudad y agricultura urbana, articuladores de lo urbano y lo rural. Caso de estudio en Yecapixtla, Morelos*. [Tesis de grado en Arquitectura Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la [UNAM] <http://132.248.9.195/ptd2021/abril/0810573/Index.html>
- González, O. (2017). *Envolvente Arquitectónica para Huertos Urbanos*. [Tesis de grado en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la [UNAM] <http://132.248.9.195/ptd2017/octubre/0766645/Index.html>
- González, L. (2015). *Casa huerta: una propuesta de agricultura urbana*. [Tesis de grado en Diseño Universidad del Valle]. Repositorio Institucional de la Univalle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/8956/CB-0530119.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González, M. (2021). *Agroecología para la Paz: La incidencia de las organizaciones campesinas en la construcción de la política pública de Desarrollo Rural Integral en Guadalupe de Buga*. [Tesis de grado en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos, Universidad del Valle]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/21504/3489%20G643a.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ª ed.). México: McGraw-Hill, p. 1- 589 <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Huang, H., Zhuo, L., Li, Z., Ji, X. & Wu, P. (2023). Effects of multidimensional urbanisation on water footprint self-sufficiency of

- por sectores principales. <https://www.fao.org/3/y3557s/y3557s08.htm>
- Observatorio ambiental de Bogotá. (2021). *Bogotá es mi huerta: primera plataforma de cocreación de agricultores urbanos*. <https://oab.ambientebogota.gov.co/bogota-es-mi-huerta-primer-plataforma-de-co-creacion-de-agricultores-urbanos/>
- Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO]. *Una historia de platos vacíos*. <https://www.fao.org/interactive/state-of-food-security-nutrition/es/>
- Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO]. (2023a). *La agricultura urbana y periurbana*. <https://www.fao.org/urban-peri-urban-agriculture/es>
- Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO]. (2023b). *La importancia de la agricultura en la actualidad*. <https://www.fao.org/3/a0015s/a0015s04.htm>
- Pérez, A. (2017). *¿Sembrando sustentabilidad?: las agriculturas urbana y periurbana usando agroecología para la búsqueda de soberanía alimentaria y sustentabilidad en la CDMX*. [Tesis de grado en en Desarrollo y Gestión Interculturales, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la [UNAM] <http://132.248.9.195/ptd2017/abril/0757814/Index.html>
- Pérez, G. (2018). *La agricultura urbana y periurbana en América Latina, como coadyuvante a la seguridad alimentaria y la sustentabilidad de la región*. [Tesis de grado en Ingeniería Agrícola, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM. <http://132.248.9.195/ptd2018/julio/0776589/Index.html>
- Quintana, L. y Hermida, J. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16(2), 73-80. [https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/html/#:~:text=La%20hermen%C3%A9utica%20ofrece%20una%20alternativa,-del%20mismo%20\(c%C3%ADrculo%20hermen%C3%A9utico\)](https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/html/#:~:text=La%20hermen%C3%A9utica%20ofrece%20una%20alternativa,-del%20mismo%20(c%C3%ADrculo%20hermen%C3%A9utico))
- Rodríguez, L. (2022). *El crecimiento urbano en las últimas tres décadas en Colombia y sus nuevas perspectivas*. Instituto de Estudios Urbanos. <http://ieu.unal.edu.co/medios/noticias-del-ieu/item/el-crecimiento-urbano-en-las-ultimas-tres-decadas-en-colombia-y-sus-nuevas-perspectivas>
- Royer, H., Yengue, J. & Bech, N. (2023). Urban agriculture and its biodiversity: What is it and what lives in it? *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 346 <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0167880923000014>
- Ruiz N, (2015)). *La dialéctica entre estrategias de desarrollo y el derecho al desarrollo: la incorporación de derecho al desarrollo en Colombia*. [Tesis doctoral en Derecho, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/54653/52808480.2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Statista. (2022). *Número mensual de trabajadores en el sector de agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca en Colombia entre enero de 2018 y agosto de 2022*. <https://es.statista.com/estadisticas/1337185/ocupacion-en-agricultura-ganaderia-y-pesca-colombia/>